

# Carta: Detengan la Carrera de Europa por el Gas en África

Para:

1. Comisión de la UE: Presidenta, Von der Leyen; Vicepresidente, Timmermans; Vicepresidente, Borrell
2. Canciller de Alemania, Scholz; Vicecanciller de Alemania, Habeck
3. Presidente de Francia, Macron
4. Presidente de Italia, Sergio Mattarella; Primera Ministra, Georgia Meloni
5. Presidente del Gobierno de España, Pedro Sánchez; Vicepresidenta del Gobierno de España, Teresa Ribera

Nosotros/as, (abajo firmantes) nos sentimos gravemente preocupados/as por los acontecimientos en Europa como resultado de la invasión rusa de Ucrania, incluyendo la crisis energética de los combustibles fósiles y la crisis asociada del coste de vida. Nos solidarizamos con la presión a la que están siendo sometidos los hogares europeos en su intento de mantener a sus familias calientes este invierno.

También nos adherimos a nuestros aliados de la sociedad civil africana que, enfrentados a una crisis económica y climática provocada por los combustibles fósiles, reclaman el fin del gas en su continente.

La respuesta de Europa a esta crisis no debe consistir en promover nuevas infraestructuras de extracción y exportación de petróleo y gas. Esta "carrera por el gas" en África es, no sólo peligrosa, sino también, cortoplacista.

Supondría un auténtico desastre para la lucha contra el cambio climático, minando los compromisos existentes para mantener las temperaturas en 1,5°C y suprimir progresivamente la financiación internacional del petróleo y el gas, tal y como se había prometido en Glasgow en la COP26. Asimismo, agravaría los impactos climáticos en las regiones que menos responsabilidad tienen en la crisis. No es solo perjudicial para el planeta; la extracción de gas y sus infraestructuras suponen también un impacto enormemente perjudicial para los medios de vida existentes, la salud pública, la calidad del aire y la biodiversidad.

Las nuevas infraestructuras y de producción de gas serían asimismo perjudiciales para las economías europeas y africanas, ya que estas nuevas infraestructuras entrarían en funcionamiento demasiado tarde para satisfacer nuestras necesidades a corto plazo. De este modo, nuestros comportamientos, procesos industriales y economías quedarían atrapados en combustibles fósiles contaminantes bastante más allá de su vida útil. Además, amenaza con debilitar el desarrollo en África, endeudando a los países por la producción de gas orientada a la exportación, para la que cada vez habrá menos consumidores a medida que la demanda disminuya, dejando a la ciudadanía africana expuesta frente a los costes de estos activos inmovilizados. Y ello pese a que estos países tienen ya una deuda climática. Existen también costes de oportunidad: la inversión en gas desvía la atención de la urgente necesidad de financiar el acceso a la electricidad limpia y segura para los más de 570 millones de personas del continente que carecen de acceso a la energía.

Quizás lo más preocupante es saber que el petróleo y el gas avivan los conflictos. Así lo hemos visto, sin duda, en Ucrania, aunque también en muchas partes de África, donde los gobiernos europeos buscan ahora proveerse de ellos. Tal y como dijo el [Secretario General de la ONU](#) este año, invertir en la producción de nuevas instalaciones de

combustibles fósiles y centrales eléctricas constituye una auténtica locura desde el punto de vista moral y económico.

En vez de precipitarse en la construcción de nuevos yacimientos de gas en el extranjero, lo urgente sería expandir con rapidez las energías renovables y mejorar la gestión de la demanda. Las políticas nacionales, como los programas *REPowerEU* y *Fit for 55*, así como otras medidas de reducción de la demanda, resultan esperanzadoras y ejercerán un efecto positivo concreto, reduciendo significativamente la demanda de gas de aquí a 2030. Son un paso en la dirección correcta, pero, como han señalado las propias [autoridades](#) de los países europeos, no son suficientes. Lamentablemente, la política exterior de la "carrera por el gas" contradice la dirección interna de los países europeos.

Les pedimos urgentemente que abandonen el gas en Europa y en todo el mundo de la forma más rápida y justa posible. En concreto, exigimos:

1. Cesen inmediatamente cualquier acuerdo para ampliar la producción y las infraestructuras de gas en África, reafirmen la Declaración de Glasgow de la COP26 a fin de detener las inversiones en nuevos proyectos de gas y petróleo, y extiéndanla a los proyectos aún no desarrollados.
2. Introducir medidas rápidas de reducción de la demanda de gas en Europa que se extiendan a los procesos energéticos e industriales, (por ejemplo, la [reducción de la producción de plásticos reduciría el consumo de gas](#) a volúmenes cercanos a los que podrían provenir de las reservas de los países africanos).
3. Invertir en el desarrollo a gran escala de las energías renovables en colaboración con los países africanos y las instituciones democráticas, con el fin de impulsar el acceso a la energía y permitir a los gobiernos desarrollar estrategias industriales con cero emisiones de carbono que no refuercen el desarrollo de los combustibles fósiles.

Debemos trabajar de forma cooperativa, en asociación con la ciudadanía, las comunidades y los gobiernos de toda Europa y África, con el objetivo de eliminar los sistemas energéticos basados en los combustibles fósiles y acelerar una transición energética justa y equitativa basada en la energía 100% renovable. Esta es la única manera de liberarnos de la esclavitud de una economía energética contaminante y de avanzar rápidamente, conjuntamente, en todos los países, más allá de los combustibles fósiles que contaminan y generan conflictos. Les pedimos que aprovechen este momento histórico y se conviertan en verdaderos/as líderes climáticos.

[Lista completa de los firmantes aquí.](#)